

Mordida

Taylor Swift

Cuando estaba en tercero de primaria mi mamá se enfermó y estuvo en el hospital durante días. Mientras tanto yo estaba yendo a una escuela para aprender a pronunciar mejor algunas palabras, y mi hermana me acompañaba.

Mi papá estaba ocupado en el trabajo y en el hospital así que le pidió a un amigo de confianza que nos recogiera y le presto nuestro carro. Después de que nos recogió íbamos camino al hospital a visitar a mi mamá cuando vimos un semáforo en rojo. Mi hermana y yo supusimos que se iba a detener pero no lo hizo, en cambio se pasó de largo. Al instante una patrulla nos siguió. Y el amigo de mi papá al cual le decía tío se orilló y detuvo el carro. El policía se bajó de la patrulla y llegó a la ventana de nuestro carro, le preguntó a mi tío que qué paso y este le contestó con una excusa tonta. No muy convencido el policía le pidió su licencia y sacó las hojas para las multas, al ver esto mi tío le dijo:

-¿Cómo nos arreglamos?

Después de esto el policía dijo que le diera pa' los chescos y acto seguido mi tío sacó su billetera y le dio un billete de doscientos pesos.

Cuando llegamos mi tío le contó lo sucedido a mi papá pero ya nada se podía hacer.

Personalmente pienso que eso estuvo mal en muchas maneras.

Empezando porque nos puso en riesgo al pasarse el rojo, y pudimos haber chocado.

Para continuar eso fue una muy grave falta de moral ya que si cometió un error debería asumirlo y hacerse cargo.

Siempre dicen que los policías son los corruptos pero para la corrupción a veces se necesitan dos personas.

Si cada quién hace actos buenos por más pequeños que sean podremos combatir la corrupción y lograr hacer un mundo mejor.